



CREDO

Second - Class Mail Privileges Authorized at Ponce, Puerto Rico

Año XIII

(Organo Oficial de la Iglesia Episcopal,
Diócesis de Puerto Rico)

DICIEMBRE, 1966

Ante el Niño

En la contemplación inefable de tu Nacimiento, oh Señor, pedimos la elocuencia de tu Verbo para proclamar tu Nombre; el ardor de tu Amor para hermanar a la humanidad; la profundidad de tu Paz para extinguir el odio; los destellos de tu luz para iluminar el camino de la Vida; la dimensión de tu Sabiduría para ilustrar las mentes en la verdadera ciencia.

Especialmente, Señor, concédenos la imitación de tu Vida en servicio completo y perfecto cual Tu lo hiciste. "No he venido a ser servido, sino a servir", dijiste. Haz éste nuestro lema.

Haz de nuestras vidas una imitación perfecta de la tuya, aunque, como Tú, hayamos de aceptar una cruz, si con ella hemos de redimir a nuestros semejantes de la incomprensión, el odio y la injusticia.

El mundo te necesita, oh Señor, y también necesita de tus seguidores que, cual otros "alter Christus", hagan de la vida humana un perenne canto navideño del angélico

**"GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS,
Y PAZ EN LA TIERRA..."**



(Fragmento del cuadro "La Adoración de los Magos" de Velázquez. Museo del Prado, Madrid, España).

EDITORIAL

"Aviones de... atacaron..., destruyendo..."
"Fuerzas de... ocasionaron... muertes". "XX amenaza a..." "El atentado terrorista a..."

Cada día, temprano en la mañana, cuando conectamos el receptor de radio, cuando ojeamos los periódicos, las anteriores o similares noticias llegan a nuestro conocimiento completadas, como es lógico, en los suspensivos que hemos escrito.

En estas fechas, todo ello aparece estremecido con mensajes, melodías, palabras que hablan de amor y felicidad y paz.

Nuestro mundo escribe continuamente una paradójica historia amalgamada con mensajes expresivos de fraternidad y odio, afecto y venganza. Compone una extraña melodía de acordes explosivos y cadencias serenas. ¿Qué extraño es nuestro mundo!

El Nacimiento de Cristo marca un cambio radical para la humanidad. ¿Hemos dicho "marca"? Sí, marca, señala, orienta hacia un cambio de principios filosóficos, morales, jurídicos, políticos... Pero ello no significa que el ser humano haya incorporado, al menos plenamente, esa orientación a su vida.

La presencia física del Mesías en nuestro mundo está enmarcada por una enseñanza básica. Una enseñanza de lo que fundamentalmente debe ser norma para la construcción de un edificio que albergue a la humanidad en armónica convivencia: PAZ. Ese término de tres letras —trilogía que para el Cristiano tiene sagrada implicación— se escucha en el Mensaje anunciador del Nacimiento como el deseo de Dios para su humanidad. Ese término es el saludo del Cristo resurrecto a los que fueron primicias del nuevo pueblo de Dios. En Belén, la Paz es deseada a todo hombre. En el Aposento Alto, la Paz es dada al Colegio Apostólico para que éste sea transmisor de ella a toda la humanidad.

El Niño de Belén es el Maestro que un día habría de enseñar: "Os es necesario, volver a nacer", que más tarde San Pablo habría de entender como "el nuevo hombre", el dejar a la antigua manera de vivir."

Desgraciadamente, el Mensaje de Paz del Verbo Encarnado, supone para muchos algo de bello sonido, pero vacío de contenido; algo que tradicionalmente, hay que "airear" cada año, como motivación para festejarnos socialmente; algo que ha originado composiciones que recrean nuestra sensibilidad más o menos artística. Ahí queda todo.

Un Cristianismo acomodado a esa extraña mezcla de amor y odio; un Cristianismo que permanece insensible, cuando no solidario, de injusticias de todo orden; un Cristianismo que, en ocasiones, llega a bendecir artefactos de destrucción y muerte; un Cristianismo de diálogo intelectual, pero frío de corazón; un Cristianismo sin paz en su propio seno, no es el llamado a ser "levadura" y "sal" de la tierra, no es el mensajero de esa PAZ que se anuncia en Belén, que se afirma en el Calvario y que recíbese en el Aposento Alto.

En unos días en que el término "cambio" llega machacona y hasta tediosamente a nuestros oídos, debemos preguntarnos: "Cambio, ¿a qué?". ¿Cambio a acomodaciones de ideas y conceptos humanos? ¿Cambio a situaciones sociales? Primeramente, como cristianos, hemos de "Cambiar" en el estilo y forma del Evangelio: Cambio a Cristo y sus enseñanzas y ejemplos. Esto es básico. Entonces, "nuevos hombres", estaremos en condiciones de cambiar al mundo en el espíritu, sentido y contenido del Dios hecho Hombre por nosotros, los hombres, y para nuestra salvación.

Nuestra Fe es esperanzadora y sabemos que el Dios que rige los mundos no abandona al hombre y llegará el día de una tierra en paz y felicidad. A nosotros nos queda el ser fieles cooperadores de esa obra de redención. Haciéndolo así podremos desear

¡¡FELIZ NAVIDAD!!

C R E D O

Organo Oficial de la Iglesia Episcopal,
Diócesis de Puerto Rico

Publicación mensual en Ponce, Puerto Rico
Second Class, Postage Paid at Ponce, P. R. - 00731

Año XIII — Diciembre, 1966 — Número 156

Editor honorario: Rev. Padre Lorenzo Alvarez.

Co-editor: Rev. Padre Antonio Molina

Administradora: Sra. Edna H. de Villafañe

TARIFAS DE SUSCRIPCION:

Un Año (Puerto Rico)	\$ 1.00
Un año (fuera de Puerto Rico)	\$ 1.50
Ejemplar suelto (Puerto Rico)	\$ 0.10
Ejemplar suelto (fuera de Puerto Rico)	\$ 0.15

Colaboraciones y correspondencia al Co-editor:

Apartado 721, Ponce, Puerto Rico - 00732

Suscripciones y todos los pagos a la Administradora:

Apartado 952, San Juan, P. R. - 00936

MENSAJE DE NAVIDAD DE NUESTRO OBISPO



Un peligro de la celebración navideña es que lo externo y convencional —con su innegable atractivo— suplante el verdadero significado de la Navidad.

¿Cuál es ese significado?

A través de los siglos, el hombre ha edificado templos a sus dioses, haciéndolos tan dignos y majestuosos como le es posible. El pueblo de Israel, consciente y conocedor del Dios viviente, después de un largo proceso construyó a su Dios el famoso Templo salomónico. Este Templo fue destruido cuando los judíos fueron llevados en exilio a Babilonia.

A su regreso, e inspirados por el profeta Hageo, reconstruyeron el Templo. Hageo había profetizado que este segundo Templo habría de ser mejor que el primero, pero esta promesa no tuvo cumplimiento. Resultó muy modesto, comparado con el anterior.

Un tercer Templo fue edificado bajo la dirección de Herodes el Grande, quien no era un judío auténtico. Este Templo, que nuestro Señor conoció, no duró mucho. Tito Flavio Vespasiano, hijo del Emperador Vespasiano, lo destruyó en el año 70 después de Cristo y nunca fue reedificado.

Pero la promesa de Dios sí se cumplió. En una noche serena, en los campos de Belén, unos pastores recibieron la visita de los ángeles y oyeron sus cantos: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad."

Un niño había nacido. Lo conocemos como Jesús y, también, como el Cristo. Lo conocemos como Dios pero, también, como Hombre. Porque este Niño, cuyo Natalicio celebramos en la Navidad, es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Verdadero Dios y verdadero Hombre. "Dios con nosotros."

¡Aquí está el nuevo Templo de Dios!

Los viejos templos tuvieron su uso y función. También hoy construimos templos, que llamamos iglesias. Para muchos, la realidad de Dios se identifica con la materialidad física del edificio hecho por hombres y pierden, o no llegan, a la identidad del verdadero Dios. Sin embargo, Dios se ha llegado tanto a nosotros que se identifica plenamente con el hombre, en íntima relación. Ha asumido nuestra naturaleza humana y ha hecho de nuestra carne su más sublime e indestructible Templo.

¿Qué gran aventura! Dios en cuerpo, y en nuestro cuerpo. Sabemos lo que es nuestra carne. Sabemos lo impura que es, o puede ser; sabemos lo débil que es, o puede ser; sabemos lo ciega que es, o puede ser; sabemos lo prejuiciada que es, o puede ser y, sin embargo, el Hijo de Dios, en la más grande aventura insospechada y nunca concebida, injerta su perfección divina en carne humana. Dios en su Hijo, perfecto, se vacía en una vida humana. El increado hecho criatura.

¿Es posible silenciar nuestro gozo ante lo que Dios ha hecho en Cristo!

En este tiempo navideño intercambiamos regalos, exteriorizamos nuestro júbilo, mostramos nuestra simpatía y afecto y, ciertamente, en la Navidad elevamos nuestro vivir a planos superiores de hermandad y caridad, de felicidad y agradecimiento, porque nos ha sido dado un Templo: el corazón humano de Jesús, el Hijo del Dios vivo. Por la hermandad con El, cada corazón humano es, o debe ser, un Templo vivo para el Dios vivo, recordando las palabras del Apóstol San Pablo.

A través de los problemas y vicisitudes de este mundo, la gracia salvadora de Dios es remedio eficaz, presto a ser concedido. Del Corazón de Cristo, y del corazón de cada hombre, Templos de Dios, debe irradiar para todo ser humano la gracia de Su Paz. Dios se hizo hombre para elevar la vida humana a tan alto nivel cual es la vida con El.

En esta fe pedimos a Dios que nuestra Navidad sea profunda y verdaderamente una Navidad feliz.

Con mi afecto y bendición,

† Francisco Reus Froylán
Obispo.

EN LA PROXIMA EDICION

Programa del Octavario de Oración Pro Unidad Cristiana.

LA CELEBRACION JUDIA DEL HANUKKAH

por el Rabino SOLOMON S. BERNARDS
Director del Departamento de Cooperación Inter-religiosa.

En las noches del 7 al 14 de diciembre de este año se podrán ver, a través de las ventanas de casas judías, una pequeña velas colocadas en candelabros de ocho brazos, proclamando el milagro de la redención que tuvo lugar en esta misma época hace muchos años. Las llamas de estos cirios podrán verse pálidas, comparadas con el fulgor de los árboles de Navidad de los cristianos, pero también sus luminarias brillan en alabanza a Dios.

Hanukkah no es tan central en la vida judía como lo es la Navidad para el cristianismo. Su observancia no está ordenada en las Escrituras Hebreas. No obstante, en las Sinagogas se leen salmos y porciones especiales de las Escrituras y hay servicios en las casas. Los días de la festividad son días laborables. Hanukkah es amado por los judíos.

La fuente principal de la historia de Hanukkah se encuentra en el Primero y Segundo Libro de los Macabeos, que fueron escritos poco después de los hechos que en ellos se describen. Alejandro el Grande llevó la cultura helénica a los países que conquistó. A su muerte el imperio fue dividido entre sus generales, en Siria y Egipto.

El rey sirio Antioco, en el año 175 prohibió la práctica de la religión judaica. Los Libros de los Macabeos describen la persecución de Antioco; el martirio de los piéttas y los hechos militares de los guerreros macabeos, que a pesar de ser numéricamente inferiores derrotaron al enemigo y reedificaron el templo de Jerusalem. Hanukkah, que significa "dedicación", conmemora los ritos de purificación y santificación de los altares del templo en el 165 A. C.

Mientras que la tradición minimiza la victoria militar, para enfatizar en el significado espiritual de la festividad, no hay duda de que al pueblo judío le gusta y satisface la implicación de la victoria macabea, un suceso brillante en la historia trágica del judío y que prueba de la mano de Dios es pródiga para dirigir a su pueblo.

El judaísmo no encuentra contradicción en el interés de las enseñanzas espirituales del judaísmo, universalmente, y el interés por el destino nacional de ese pueblo, que es portador físico de esa fe. Sin judíos, el judaísmo no puede sobrevivir.

Si, según nos dice Isaías, Dios ha puesto a Israel como luz entre las naciones, es propio regocijarse porque esa luz no se ha extinguido.

Si la historia es, como muchos creen, la revelación de la voluntad de Dios, sería fructuoso creer que si los judíos se hubieran sometido a los mandatos del rey sirio prohibiendo la enseñanza y prácticas del judaísmo, éste hubiera desaparecido y el cristianismo y el islamismo no hubiera nacido.

Es por eso que la iglesia cristiana está en lo correcto al honrar a los mártires macabeos por su participación en la historia espiritual del hombre occidental. La lucha épica es testimonio de la indomabilidad del alma.

Para los judíos de hoy, Hanukkah simboliza su continua determinación por mantener encendida la llama que sus padres veneraron hace tiempo en los altares. En el nuevo estado de Israel, donde los judíos luchan por dar realidad a las ideas sociales de los profetas, y en las congregaciones y hogares a través de todo el mundo, las luces de los cirios de Hanukkah expresan la profundamente mantenida convicción de que los judíos deben continuar trabajando por el establecimiento del reino de paz y justicia de Dios sobre la tierra.

(Un servicio de "Diocesan Press Service")

18—25 Enero de 1967

OCTAVARIO DE ORACION PRO UNIDAD CRISTIANA

OBSERVELO.

BIENVENIDO A QUINTA TRANQUILA

Nuestra familia episcopal y sus amistades pueden disfrutar de las facilidades de este magnífico lugar de descanso, situado en las montañas de Yauco, Barrio Rubias, para sus:

- * PASADIAS
- * FIN DE SEMANA
- * VACACIONES

Consulte a: SR. GONZALO LUGO

Oficina Diocesana — Box 9002
Santurce, Puerto Rico - 00908

— VISITE QUINTA TRANQUILA —

CAPILLA SAN LUCAS

Ponce, P. R. Capellán: Rev. P. W. André Trevathan. — Domingos: Misa 8:00 y 10:00 A. M.; Vísperas y Bendición Eucarística, 7:30 P. M. — Martes y Viernes, Misa 7:30 P. M. — Martes y Jueves, Misa 6:00 A. M. Sábados: Confesiones: 5:00 P. M. — Diario, O. M., 10:00 A. M. Misa en festividad, 10:00 A. M.

IGLESIA SAN PEDRO Y SAN PABLO

Sacerdote: Padre James R. Harkins Ave. Lomas Verdes 1 C-23, Royal Palm, Bayamón, Puerto Rico. Diario: O. M., y Misa, 8:00 A. M., O. V., 6:00 P. M. Domingos: Holy Communion, 8:00 A. M. Misa 9:30 A. M. Festividades: Misa: 8:00 P. M.

MENSAJE NAVIDEÑO DEL OBISPO PRIMADO

La historia de Navidad es el agudo y constante mensaje de que Dios favorece un cambio. Es por eso que la Navidad es tiempo de gozo. Y por cuanto Dios favorece el cambio, los hombres deben tener esperanza. Y el que Dios favorezca el cambio, supone que los hombres no pueden ser, y nunca podrán ser, encerrados en el cajón de un mundo fijo y sin movimiento. Alegrémonos de que así sea.

Es una verdadera ironía el que uno de los pocos que pudieron comprender el mensaje de cambio en la condición del Niño de Navidad, fue Herodes, el sagaz y vil destructor de la libertad humana. Entendió enseguida que si Dios favorece el cambio, él desaparecería. Si Dios favorece el cambio, el idólatra mundo de Herodes y su casta sería destruido. Por ello, Herodes escribió su protesta en el baño de sangre del día de los Santos Inocentes. Fue ciertamente algo horrible y nunca podrá olvidarlo la historia, pero también revela algo que los hombres buenos frecuentemente olvidan o esquivan, el que los hombres de entereza son aquellos que actúan movidos por sus convicciones. Herodes no fue un hombre cobarde. Fue un hombre enérgico. Sus motivos fueron diabólicos, pero su oficio le impelía. El comprendió que tenía que destruir el instrumento de cambio, el Niño recién nacido; o de lo contrario sería destruido él y el panorama del mundo que él deseaba. Así, actuó y, gracias a Dios, perdió.

En una sociedad en que los logros tecnológicos del hombre han hecho de la guerra en su ma-



yor escala un mundo imposible para llegar a resolver los antagonismos internacionales, la Navidad dice: "Cambia". En una sociedad donde una injusta distribución de los frutos de la tierra y donde el ingenio del hombre obliga a millones a vivir en desgarradora pobreza y sin esperanza, la Navidad dice: "Cambia". En una sociedad donde el miedo, los prejuicios y el ansia de poder, así de individuos como de grupos, desprecia y priva a personas cuya piel es diferente en color de una mejor educación y un más decente hogar y hasta del altar del Dios viviente, la Navidad dice: "Cambia." Pero a la vez que dice "Cambia", a renglón seguido dice: "Sacrificio", pues no solo la estrella brilló en Belén. ¡También hubo una Cruz!"

† JOHN E. HINES
Obispo Primado.

C R E D O

Organo Oficial de la Iglesia Episcopal,
Diócesis de Puerto Rico



DESEA A SUS LECTORES, AMIGOS Y A TODO
EL PUEBLO DE PUERTO RICO, UNA SANTA
NAVIDAD Y EXHORTA A ORAR POR LA PAZ
Y FRATERNIDAD ENTRE TODOS LOS
HOMBRES.



UN PUNTO DE VISTA

Se ha dicho que "el hábito, hace el monje" y otros, cambiando la frase dicen que el mismo "no hace al monje". ¿Cuál es la verdad? Creemos que lo segundo.

El uniforme no hace al soldado y menos al valiente, aunque en casos pueda serle de gran ayuda psicológica, recordándole su deber. En todo caso, es algo cierto que el hábito no hace al Sacerdote y menos al Sacerdote Católico. Precisamente, la grandeza del Sacerdocio Cristiano es que depende directamente de Cristo. Somos Sacerdotes porque Cristo, el Mesías de Israel, es Sacerdote Eternamente, no según un orden material, sino según un orden superior, espiritual, el "Orden de Melquisedec (Hebreos 7:17)". Por ello, la gracia de los Sacramentos no está atada a formas más o menos estereotipadas, ni a otras fórmulas que las muy simples que Jesús nos ha dejado o la Iglesia Católica, inspirada por el Espíritu Santo, ha instituido. La Misa es tan Misa en una Catedral gótica como en una celda de condenado a muerte, y el sacerdote es tan sacerdote con sus vestimentas más radiantes como cuando, descalzo y tiritando de frío, dispensa su última bendición a sus propios verdugos en las tapias de algún cementerio donde los "sin Dios", en nombre de la "libertad", le dan una "corona de Vida". Esa es la grandeza del Sacerdocio Católico.

Hoy día se discute y se habla sobre si el sacerdote debe o no debe llevar siempre su "alzacuellos", si el llevarlo es prueba de honrar al ministerio y si el no llevarlo es prueba de avergonzarse del mismo. La verdad es que aquí tenemos de nuevo que recurrir a las Santas Escrituras y ellas nos dicen, por medio del Padre de la Teología Cristiana, San Pablo: "Todo me es lícito, mas no todo conviene" (I Cor. 10:23).

Criticar a un sacerdote porque no lleve constantemente su "alzacuellos" es tan absurdo como hacerlo porque continuamente lo lleva. La pregunta es si realmente debe o no ser llevado por el sacerdote católico su hábito, si es que el "alzacuellos" supone tal. Hemos de hacernos esta interrogante: "¿Cuál es la posición de la Santa Iglesia Católica en estos días, frente a un mundo en completa revolución espiritual, racial e ideológica?". Tanto los Obispos (un ejemplo, la última Carta Pastoral de nuestro querido Obispo), como la Venerable Iglesia de Roma por boca del Sumo Pontífice, están expresando la tremenda necesidad de brindar la Fe, "una vez dada a los Santos" (Epístola de San Judas, vers. 3) a este mundo en verdadera convulsión, tanto de agonía como en resurgimiento maravilloso, de interés en problemas humanos y divinos. De aquí la renovación litúrgica, que a muchos espíritus demasiados simplistas asusta, esa renovación en la música y el arte de la Madre Iglesia, la preocupación teológica y el deseo de presentar en forma adecuada a nuestro tiempo las eternas verdades de la Revelación Divina.

Han de caer barreras, convencionalismos y ataduras a un pasado que tuvo su actualidad pero que había de

Por el PADRE IGNACIO MORALES NIEVA
Sacerdote encargado Trabajo Hispano
Iglesia de San Agustín, New York.

llegar el momento de dejar de tenerla, como nuestro momento actual tendrá, igualmente, su pasado y ahí está el mérito y la vida de la Iglesia. Es por esta virtud de eterna presencia que la Iglesia tiene que renovarse, llegado cada momento propicio, y así, cuando parece anciana resulta joven, con una juventud de virgen, con una hermosura radiante y completamente de actualidad. Por ello, porque el mundo de hoy es diferente al de ayer, es que muchas cosas anteriores no prevalecen y mucho menos atar a la Iglesia a un estado de muerte, cuando ella, en virtud de su Cabeza, Cristo, es la Vida mismo.

El uso de un hábito religioso para los sacerdotes es deseable, porque es un signo de entrega a Dios, de servicio, de constante disciplina, pero si ese uniforme o hábito puede ser motivo de dificultad o incluso de escándalo o lucro, entonces el sacerdote debe vestir como vistió por muchos siglos, igual que las demás personas. Esto puede parecer a alguien raro o inconoclasta, pero la verdad es que en el mundo actual un "alzacuellos" puede implicar dificultad para llevar la luz del Evangelio a una sociedad tan mixta y convulsa como la de estos días. Los hábitos clericales se han identificado con demasiadas cosas desagradables, con demasiados derechoismos, racismo y "poderosismos" que encubren a los ojos de muchos la faz radiante de nuestra Santa Madre Iglesia, que son un obstáculo para brindar la Palabra de Dios, que suponen una verdadera dificultad por esa connotación nada grata que los individuos (desde Papas y Obispos hasta sencillos "Sacerdotes encargados") han acarreado al Cuerpo Místico de Cristo. Los que vivimos en Nueva York lo sabemos bien, y si por un lado el "alzacuellos" es provechoso para que no cobren las altas tasas del Estado o la Ciudad, por otro es una barrera ante muchos que se sienten en franca, abierta y no siempre justa rebeldía.

Mientras el hábito sea signo de amor, de servicio, de abnegación y de fe, que brinde al hambriento y al sediento en cuerpo y alma soluciones y esperanzas, el hábito debe ser llevado, como lo debe ser en todo acto de tipo oficial en que la Iglesia Docente ha de estar digna y apropiadamente representada. Pero cuando represente forma negativa, tontamente conservadora, llena de connotaciones de burguesía barata, de jardincito bien cuidado, de tacita de té y de crítica por crítica a formas determinadas a costumbres inocuas de ciertos grupos de hoy, causando con ello confusión sobre la verdadera faz de la Iglesia y ocasionando una peligrosa rebeldía en no pocos sectores sociales, entonces, el verdadero sacerdote, debe recordar que no necesita hábito o uniforme para impartir la gracia de un "alter Christus", "otro Cristo", que es



HABIENDO SERVIDO FIELMENTE...

Por el PADRE LORENZO ALVAREZ

en otros lugares de Estados Unidos. En 1960 volvió a Puerto Rico, ya jubilado. Siempre estaba dispuesto a dar su ayuda a cualquier párroco que lo solicitara.

El Padre Meyer, como era de grande su fornido cuerpo, así, o aún mayor, era su corazón. La sonrisa aparecía siempre en sus labios. Tenía un gran don de gentes. Fue, sobre todo, citando palabras del Obispo Colmore, "un fiel servidor en la Viña del Señor". Sin duda, al recibir su alma, ese su Señor le dijo: "...porque has sido fiel, entra en el gozo de tu Señor". ¿Qué más puede desear oír un cristiano y más aún un sacerdote?

De esa clase de sacerdotes necesitamos muchos. Sacerdotes de poder espiritual, de carácter, de celo intenso por las almas.

Hemos perdido al Padre Meyer, pero no nos contristamos como aquellos que no tienen esperanza de la resurrección, de encontrarse con los suyos que partieron de este mundo, del modo como Dios lo determine, en la vida venidera. Nosotros así lo esperamos.

Nos unimos al dolor cristiano de su viuda, hijos, familiares y amigos en la actual hora triste.

El 19 de noviembre pasado, a las 10:30 de la noche, después de sufrir unas pocas horas de malestar físico, causado por un ataque cardíaco, el Padre Luis Meyer partió de esta vida hacia la presencia de Dios.

Falleció en su casa de campo en el Barrio Susua, entre Sabana Grande y Yauco. Al siguiente día se efectuó el sepelio y fue sorprendente el número de personas que asistió a los funerales. En la Iglesia de San Rafael Arcángel, de Yauco, se celebró una Misa de Requiem y sus restos mortales recibieron cristiana sepultura en el Camposanto de la misma ciudad.

La noticia de su fallecimiento impresionó grandemente, pues aunque de edad avanzada, Padre Meyer conservaba gran fortaleza física.

El Padre Luis Meyer nació en Nymegèn, Holanda, el 21 de agosto de 1895. Sus estudios académicos y teológicos los cursó en su país. Fue miembro de la Orden Monástica de los Padres Dominicos. En 1920 fue ordenado Diácono y recibió las Ordenes Sacerdotales en 1921. Sus superiores le enviaron a trabajar en esta Isla de Puerto Rico. En 1926 contrajo matrimonio con la señorita María Catalina Mari, de quien le nacieron dos hijos, Christine y Luis.

Según nuestros Anuarios, en 1932 solicitó el ingreso en la Iglesia Episcopal. Mientras se preparaba su admisión canónica ayudó al Padre Julio Garrett, en la Iglesia de La Transfiguración, en el Barrio Rubias de Yauco. En 1933 fue canónicamente recibido por el Revmo. Charles B. Colmore, entonces Obispo de Puerto Rico, como sacerdote en ejercicio en nuestra Iglesia. Pasó a Mayagüez, como ayudante del gran misionero norteamericano Padre Frank Saylor. En 1937 volvió al Barrio Rubias, lugar mejor conocido por nosotros como "Quinta Tranquila". De aquel lugar fue trasladado a la Iglesia de Santa María Virgen, en Ponce, donde permaneció durante los años 1945-1947. En febrero del último año citado fue trasladado a la Iglesia de San Andrés, en Mayagüez, como asistente del Padre GALERA NO 4

Garret, donde permaneció por corto tiempo, pues aceptó una llamada para trabajar en Brooklyn, New York. El Obispo Colmore, en su discurso a la Convocación de 1950, refiriéndose al Padre Meyer, dice: "Nuestra otra pérdida es el Padre Luis Meyer, quien habiendo servido fielmente y por un largo tiempo en nuestra parte de la Viña del Señor, aceptó una llamada para trabajar con el Padre Torok, a quien muchos de nosotros conocemos". También trabajó

UN PUNTO DE VISTA...

(Viene de la página 6)

en virtud de su ordenación sacerdotal, que brota de Cristo mismo.

Un Obispo vestido con su sotana, su pectoral y su anillo, es venerable. Un Obispo sigue siendo igual de venerable y digno con un sencillo traje y corbata si las circunstancias lo requieren y será, también, admirable. Una cosa es cierta, y es que el Sacerdote, el Presbítero católico, jamás debe aparecer en público en forma impropia, sea con alzacuellos o con sencilla camisa "sport" o, por qué no, si la ocasión lo requiere, en ropas de trabajo. Siempre recordará que, con hábito o sin él, es la boca y las manos y los pies de Jesús.

Puede ser que esté equivocado, pero este es mi punto de vista.

El Cristianismo triunfó, no por la actividad humana, sino por su propio poder moral; por la luz que esparció y por el espíritu de benevolencia que ha difundido. Porque la bondad es la llave que abre el corazón humano.

JUAN WILLIAMS

NUEVOS SACERDOTES



Tres momentos de la ceremonia de ordenación.

El 3 de diciembre actual, Festividad de San Francisco Javier, el Revmo. Francisco Reus Froylán, nuestro Obispo diocesano, confirió al Sagrado Orden del Presbiterado a los Revdos. Padres Eugenio Ayala Porfil, Francisco Miranda Guerra y Wilfrido Ramos Orench, en la Iglesia de San Pedro y San Pablo, de Bayamón.

Los nuevos sacerdotes han sido asignados a las Igle-

sias de San Andrés, en Mayagüez; San Francisco de Asís, en la urbanización El Comandante, de Carolina, y Cristo Rey, en Caguas, respectivamente.

Felicitemos sinceramente a estos nuevos sacerdotes y deseamos para ellos las máximas bendiciones en su ministerio.

INSTALACION Y DESPEDIDA

En la Iglesia de Cristo Rey, de Caguas, se celebró la ceremonia de instalación del Rev. Padre Wilfrido Ramos como sacerdote encargado de aquella congregación, en la noche del 8 de diciembre, Festividad de la Concepción de la Virgen María.

En el mismo acto se tributó por aquella feligresía un homenaje de despedida al Rev. Padre Thomas M. Anthony, quien por los últimos tres años fue sacerdote a cargo. Padre Anthony pasa a ocupar el cargo de Coor-

dinador del Programa Piloto de la Diócesis.

El Hon. Sr. Alcalde de Caguas emitió un documento de reconocimiento de aquella Municipalidad al Padre Caguas, en el cual se expresan los meritorios trabajos del sacerdote en favor de aquella comunidad y entre otros se lee: "Le podemos llamar el padre de los proyectos de Acción Comunal y "Headstart" de Caguas".

El señor Obispo presidió los actos.

SHOP EARLY



MAIL EARLY

USE ZIP CODE